

Lenin herido
León Trotsky
2 de septiembre de 1918

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “[Lenin Wounded](#)”, en [Trotsky Internet Archive- MIA](#) .
Discurso pronunciado el 2 de septiembre de 1918 ante el Comité Ejecutivo Central de los Sóviets. El 30 de agosto, Dora Kaplan, militante s-r, intentó asesinar a Lenin, este permanecería en su lecho hasta el 16 de septiembre. Trotsky, que estaba en el frente, recibió la noticia el 1 de septiembre y pronunció su discurso el mismo día de su llegada a Moscú.)

Camaradas, el saludo fraternal que escucho me lo explico por el hecho de que en estos días y horas difíciles todos sentimos como hermanos la necesidad de una unión más estrecha entre nosotros y con nuestra organización soviética, y la necesidad de permanecer unidos bajo nuestra bandera comunista. En estos días y horas de angustia, cuando nuestro abanderado, y con toda la razón, el abanderado internacional del proletariado, yace en su lecho de enfermo luchando contra el terrible espectro de la muerte, estamos más cerca unos de otros que en las horas de la victoria.

La noticia del ataque a Lenin me llegó a mí y a muchos otros camaradas en Svyjazhsk, en el frente de Kazán. Allí recibíamos golpes que caían con rapidez, los golpes de la derecha, los golpes de la izquierda, los golpes en la frente. Pero este nuevo golpe fue un golpe por la espalda, fue una emboscada. A traición, este golpe ha abierto un nuevo frente, que por el momento es el más angustioso, el más alarmante para nosotros: el frente donde la vida de Vladimir Ilich lucha con la muerte. Sean cuales sean las derrotas que esperemos en este o aquel frente, estoy firmemente convencido de nuestra inminente victoria; ninguna derrota en ninguna parte puede ser tan difícil y trágica para la clase obrera de Rusia y del mundo entero como lo sería un fatal desenlace de la lucha en el frente que atraviesa el pecho de nuestro líder.

Basta con reflexionar para comprender el odio concentrado que esta figura ha suscitado y suscitará en todos los enemigos de la clase obrera. Porque la naturaleza produjo una obra maestra cuando creó en una sola figura una encarnación del pensamiento revolucionario y la energía inflexible de la clase obrera. Esta figura es Vladimir Ilich Lenin. La galería de los dirigentes de los obreros, de los combatientes revolucionarios, es muy rica y variada, y como muchos otros camaradas que han estado durante tres décadas en el trabajo revolucionario, he conocido en diferentes países muchas variantes del tipo de dirigente obrero, de representantes revolucionarios de la clase obrera. Pero en la persona del camarada Lenin tenemos una figura creada para nuestra época, época de sangre y hierro.

Tras de nosotros dejamos la época del llamado desarrollo pacífico de la sociedad burguesa, en la que las contradicciones se fueron acumulando poco a poco, en la que Europa vivió el período de la llamada paz armada, y la sangre fluyó casi sólo en las colonias, en la que el capital depredador despedazó a los pueblos más atrasados. Europa disfrutaba de la llamada paz del militarismo capitalista. En esta época se formaron y desarrollaron los líderes más destacados del movimiento obrero europeo. Entre ellos, la brillante figura de August Bebel, el gran ausente. Reflejó la época del desarrollo gradual y lento de la clase obrera. Junto con el coraje y la energía de hierro, la más extrema cautela en todos los movimientos, la comprobación real del terreno, la estrategia de la

espera y de la preparación eran peculiares de él. Reflejó el proceso de acumulación molecular, gradual, de los poderes de la clase obrera, su pensamiento fue avanzando paso a paso, al igual que la clase obrera alemana en la época de la reacción internacional se levantó lentamente desde abajo y se liberó de la oscuridad y los prejuicios. Su figura mental creció, se desarrolló, se hizo más fuerte y más grande, pero todo eso sobre la base de la espera y la preparación. Así pues, August Bebel en sus pensamientos y métodos fue la mejor figura de una época anterior que ya pertenece al pasado.

Nuestra época está tejida de otro material. Esta época en la que las viejas contradicciones acumuladas estallaron en una terrible explosión, en la que rompieron el velo de la sociedad burguesa, en la que todos los cimientos del capitalismo internacional fueron destrozados por los terribles asesinatos cometidos contra los pueblos, la época que reveló todas las oposiciones de clase y puso ante el pueblo la horrible realidad de la destrucción de millones de personas en nombre de los intereses del beneficio desnudo. Y en lo que atañe a esta época, la historia de Europa occidental ha olvidado, descuidado o fracasado en la creación del líder, y eso no en vano: porque todos los líderes que en vísperas de la guerra gozaban de la mayor confianza de los obreros europeos reflejaban su ayer, pero no su hoy.

A medida que la nueva época comenzó, la época de terribles convulsiones y sangrientas batallas, fue más allá de la fuerza de los líderes anteriores. Ha complacido a la historia (y eso no es casualidad) crear una figura en un único molde en Rusia, una figura que refleja en sí misma toda nuestra terrible y gran época. Repito que esto no se debe al azar. 1847 produjo en la Alemania atrasada la figura de Marx, el más grande de todos los luchadores en el campo del pensamiento, quien señaló los caminos hacia una nueva historia. Alemania era entonces un país atrasado, pero la historia quiso que la intelligentsia de Alemania pasara por un desarrollo revolucionario y que su representante más importante, que ordenaba todo su conocimiento, rompiera con la sociedad burguesa, se pusiera del lado del proletariado revolucionario y trabajara por su propia cuenta.

Lo que Marx profetizó en esa época, nuestra época está llamada a llevarlo a cabo. Pero necesita nuevos líderes, que deben ser los portadores del gran espíritu de nuestra época en la que la clase obrera se ha elevado a las alturas de su tarea histórica y ve claramente la frontera que debe cruzar si la humanidad quiere vivir y no caer como carroña en la amplia vía de la historia. Para esta época la historia rusa creó un nuevo líder. Todo lo bueno de la vieja intelectualidad revolucionaria, su espíritu de abnegación, de valentía y de odio a la opresión, se concentraba en esta figura que, sin embargo, en su juventud había roto irrevocablemente con el mundo de la intelectualidad por sus conexiones con la burguesía, y encarnaba en sí misma el pensamiento y la realidad del desarrollo de la clase obrera. Confiando en el joven proletariado revolucionario de Rusia, esta figura aprovechó la rica experiencia del movimiento internacional obrero, transformó su ideología en una palanca para la acción y luego se alzó en el horizonte político en toda su grandeza. Es la figura de Lenin, el hombre más grande de nuestra época revolucionaria.

Sé, y ustedes también saben, camaradas, que el destino de los obreros no depende de personalidades individuales; eso no significa que la personalidad en la historia de nuestro movimiento y del desarrollo de la clase obrera sea de menor importancia. Una persona no puede moldear de nuevo a la clase obrera según su propio patrón e imagen y señalar conscientemente al proletariado tal o cual camino de desarrollo, pero sí puede ayudar a cumplir las tareas de los obreros y conducirlos más rápidamente a su meta. Los críticos han señalado que Karl Marx profetizó que la revolución estaría mucho más cerca de lo que estaba en realidad, y se les respondió, con

toda la razón, que mientras Marx estaba de pie en una alta montaña, la distancia parecía más corta.

Muchos también han criticado a Vladimir Ilich en más de una ocasión (y yo entre ellos) porque no tuvo en cuenta de muchas causas secundarias y debidas a las circunstancias accidentales. Debo decir que esto podría haber sido un defecto para un líder político en una época de desarrollo “normal” lento; pero este fue el mayor mérito del camarada Lenin como líder de la nueva época. Se omite todo lo que es incidental, externo, de importancia secundaria, y sólo el antagonismo básico e irreconciliable de las clases permanece en la forma temible de la guerra civil. Echar su mirada revolucionaria al futuro, captar lo esencial, lo fundamental, lo importante, ese fue el don que le fue propio, y en el más alto grado, a Lenin. A quien se le concediera, como a mí en esta época, observar de cerca la obra de Vladimir Ilich, no podía dejar de mirar con entusiasmo (repito la palabra entusiasmo) este don de la mente aguda y penetrante que rechazaba todo lo externo, lo accidental, lo superficial, para percibir los principales caminos y métodos de acción. Los obreros aprenden a apreciar a los dirigentes que señalan el camino del progreso y lo siguen sin vacilar, incluso cuando los prejuicios del propio proletariado se lo impiden temporalmente. Con este don de una mente poderosa, Vladimir Ilich también estaba dotado de una voluntad inflexible. La combinación de estas características produce al verdadero líder revolucionario, que es moldeado por una mente audaz y despiadada y una voluntad dura e inflexible.

Qué buena suerte que todo lo que decimos, oímos y leemos en las resoluciones sobre Lenin no esté en forma de obituario. Y sin embargo, estábamos cerca de eso...

Estamos convencidos de que en este frente cercano, aquí en el Kremlin, la vida vencerá y Vladimir Ilich volverá pronto a nuestras filas.

Cuando he dicho, camaradas, que en su mente valiente y su voluntad revolucionaria encarna la clase obrera, se puede decir que es un símbolo interno, casi un propósito consciente de la historia, que nuestro líder en estas duras horas en que la clase obrera rusa lucha en el frente exterior con todas sus fuerzas contra los checoslovacos, contra los guardias blancos, los mercenarios de Inglaterra y Francia, que nuestro líder lucha con las heridas que le infligen los agentes de estos mismos guardias blancos, los checoslovacos, los mercenarios de Inglaterra y Francia. Aquí yace una conexión interior y un profundo símbolo histórico. Y sobre todo porque todos estamos convencidos de que en nuestra lucha con el frente contra los checoslovacos, los anglo-franceses y la guardia blanca, nos hacemos más fuertes cada día y cada hora; puedo afirmar que, como testigo presencial que acaba de regresar del lugar de la guerra, cada día nos hacemos más fuertes, mañana seremos más fuertes de lo que somos hoy, y más fuertes pasado mañana de lo que seremos mañana; para mí no cabe duda de que no está lejos el día en que pueda decirles que Kazán, Simbirsk, Samara, Ufa y las otras ciudades temporalmente ocupadas están regresando a nuestra familia soviética; de la misma manera esperamos que el proceso de recuperación del camarada Lenin continúe de forma rápida.

Pero incluso ahora su imagen, la imagen inspiradora del herido, que ha dejado el frente por un tiempo, está claramente ante nosotros. Sabemos que no ha abandonado nuestras filas ni por un momento, pues, aun cuando se ha sido abatido por la bala traidora, el ser nos despierta a todos, nos convoca y nos impulsa a seguir adelante. No he visto ni un solo camarada, ni un solo obrero honesto, que dejara caer sus manos bajo la influencia de la noticia del ataque traidor a Lenin, pero sí he visto docenas de personas que cerraron los puños, cuyas manos buscaban sus armas; he visto cientos y miles de labios que se vengaban despiadadamente de los enemigos del proletariado. No necesito decir cómo reaccionaron los luchadores conscientes de clase en el frente,

cuando se enteraron de que Lenin yacía allí con dos balas en el cuerpo. Nadie puede decir de Lenin que su carácter carezca de metal; pero ahora el metal ya no está sólo en su espíritu, sino también en su cuerpo. De esta manera, es aún más querido por la clase obrera rusa.

No sé si nuestras palabras y los latidos de nuestro corazón llegan al lecho de enfermo de Lenin, pero no tengo ninguna duda de que él lo siente todo. No tengo ninguna duda de que él sabe, incluso en su fiebre, cómo latan nuestros corazones en doble o triple medida. Todos reconocemos ahora más claramente que nunca que somos miembros de una misma y única familia comunista soviética. Nunca la vida de cada uno de nosotros estuvo tanto en la segunda o tercera línea como en el momento en que la vida del hombre más grande de nuestro tiempo está en peligro de muerte. Cualquier tonto puede hacer pedazos la cabeza de Lenin, pero crearla de nuevo sería un problema difícil para la propia naturaleza.

Pero no, pronto volverá a levantarse, a pensar y a trabajar, a luchar en común con nosotros. A cambio, prometemos a nuestro amado líder que mientras permanezca en nosotros cualquier poder mental, y nuestros corazones latan con fuerza, permaneceremos fieles a la bandera de la revolución comunista. Lucharemos contra el enemigo de la clase obrera hasta la última gota de sangre, hasta el último suspiro.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es